

cia de los avatares y riesgos por los que pasó. Hasta tal punto llegó a sentirse la amenaza de expolio del retablo por ciertos traficantes de antigüedades, que a finales del XIX y principios del XX, se gestionó el traslado del conjunto. De hecho se llegó a levantar una verja para protegerlo del peligro.

Monumento Nacional en ruinas

En el primer tercio del siglo, junio de 1931, el pequeño monasterio y el grande conventual de Calera —tras aprobarse una maniobra destinada a desmontar el impresionante conjunto monumental para su venta— son finalmente declarados Monumento Nacional.

Pero desde el siglo XVI en que Tentudía y Calera alcanzan su máximo esplendor —al convertirse el monasterio en cabeza de una vicaría de cuantiosas rentas y el gran conventual del pequeño pueblo, en sede de la orden, hasta que en 1578 los religiosos son trasladados, pese al criterio de Felipe II, a Mérida— hasta la llegada del siglo XX, no todo será esplendor.

El silencio, el abandono y la ruina se cernirán sobre Tentudía. Ya a mediados del XVII se pedía una restauración a sufragar con lagunas de las rentas que tenía. Por entonces, dos capellanes del templo, a finales del XVIII, hay referencias de los innumerables desperfectos que había sufrido el monasterio. Mediado el XIX, el Ayuntamiento, eclesiásticos y vecindario de Calera, piden a la reina la restauración del monumento y su entrega a una comunidad religiosa para fundación de un colegio —como lo fue el conventual durante el XVI— o al menos, la vuelta de los dos capellanes que de antiguo tenía.

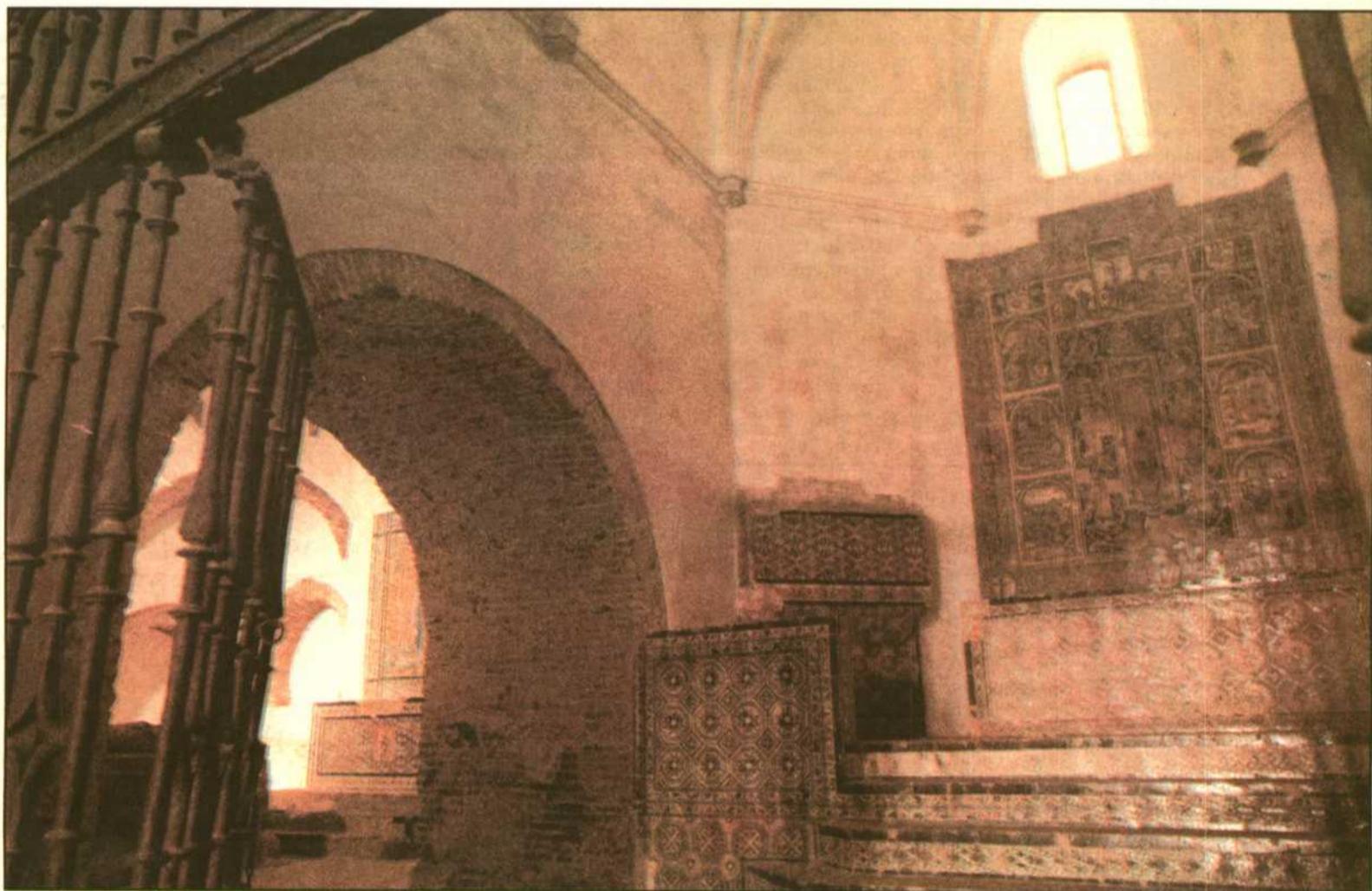
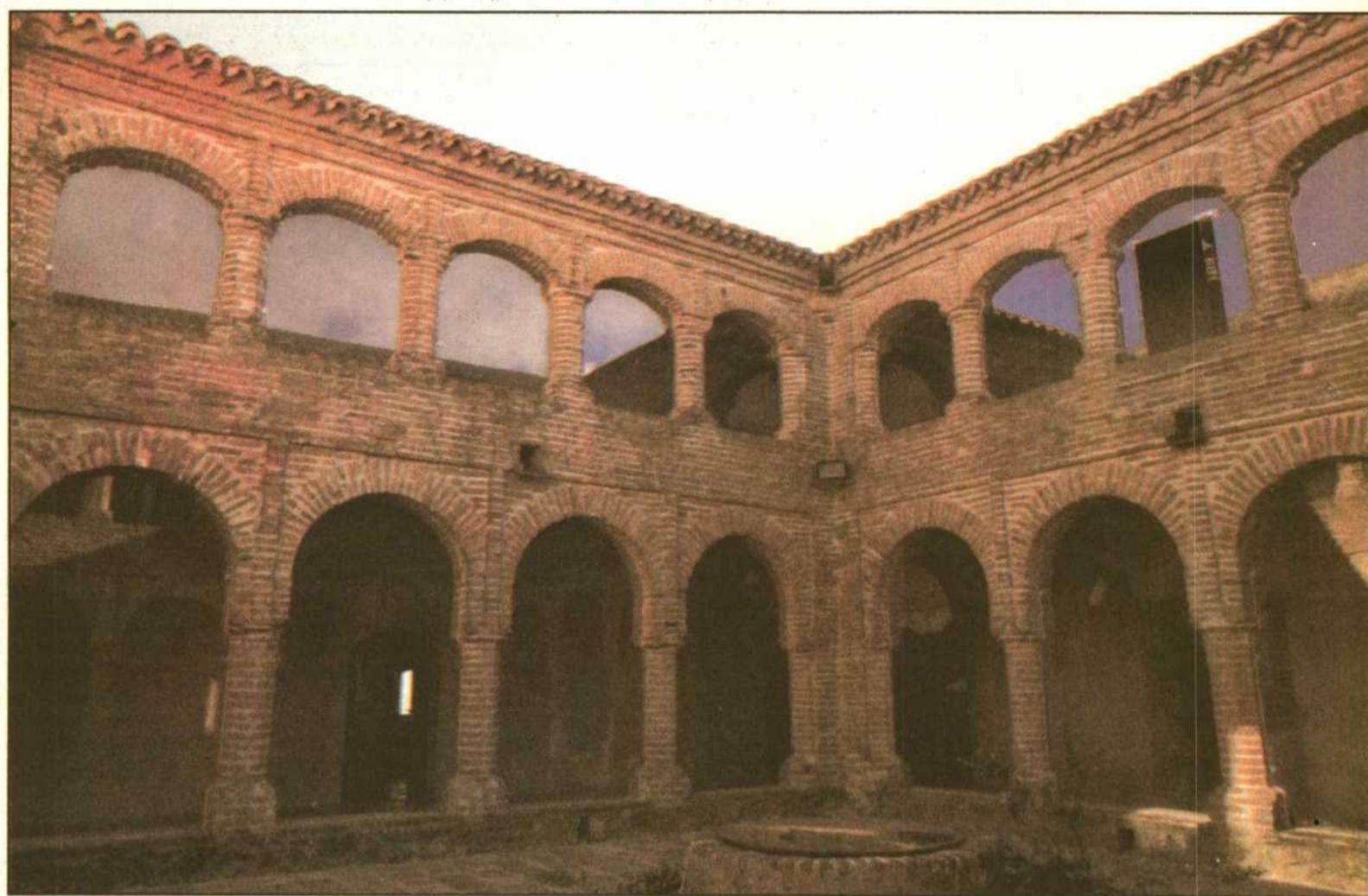
El deterioro continúa hasta entrado el XX. Hasta los años 70 no se efectuará ninguna tarea de rescate. Se comenzará por el motivo mayor. En el 75, con motivo de la celebración del VII centenario de la muerte de Pelayo Pérez Correa, se celebra el I Seminario de Estudios Santiaguistas. Desde él se pide la restauración definitiva del conventual y del monasterio.

Polémica restauración

Años después, bajo el gobierno de los socialistas en la comunidad autónoma, Tentudía será sometido a un plan de restauración y rehabilitación, con la idea de convertirlo en albergue de montaña o centro mariano. Pero hoy, la obra no ha terminado. Y de lo hecho, el menos satisficido fue el Ayuntamiento de Calera.

Así en una revista publicada con motivo de la festividad de Tentudía, invitaba al vecindario a visitar el monasterio y "comprobar el cúmulo de evidentes chapuzas consecuencia de la mala dirección: tejas que se levantan, pavimentos que ponen de manifiesto la ausencia de regla y de nivel en manos del maestro albañil, azulejería de deshecho en los cuartos de aseo, infima calidad de las puertas y ventanas, deslumbrantes cristales que impiden contemplar el claustro mudéjar".

Según este texto, el único objetivo de la restauración era



Construido en el primer tercio del siglo XVI, el claustro mudéjar (en la foto de arriba) fue restaurado y acristalado por la Junta, con la idea de hacer del monasterio un albergue. Sobre estas líneas, el altar mayor, de azulejos sevillanos del siglo XVI, donde se encuentra el sepulcro del maestre Pelayo Pérez Correa.

CEFERINO LOPEZ

"provocar el deshacucio de la única y legítima moradora", se sobreentiende de Nuestra Señora de Tentudía. De fondo estaban, no sólo las discrepancias con el criterio restaurador con que se gastaron unos 30 millones de pesetas —para luego quedar en un proyecto inacabado— sino el enfrentamiento entre el municipio y la Junta.

El primero rechazó siempre la idea de convertir la totalidad del monasterio —lo que supondría ceder el uso o la propiedad de

todo el conjunto, iglesia incluida— para ser utilizado como albergue juvenil de montaña. Para Calera suponía poco menos que una afrenta.

Y en este tira y afloja están las cosas, agravadas por la denuncia hecha desde la prensa de las deficiencias acusadas al poco tiempo de terminarse las obras de rehabilitación.

Estas, sin embargo, han conseguido rescatar del abandono y la ruina el monasterio. Y hoy Tentudía sigue siendo un peque-

ño baluarte, visitado más de lo imaginado, pero sólo habitado por un hermoso pastor alemán y, durante el día, por un guarda de la Junta de Extremadura, que enseña esta pequeña obra arquitectónica. Es un conjunto de salas frías, húmedas y oscuras —no hay luz— y vacías, en alguna de las cuales se muestra una pequeña exposición de la restauración hecha; de servicios y baños nunca estrenados; es un bello claustro mudéjar restaurado y recuperado aunque fatalmente

acristalado.

Mientras, abajo, a una legua, en Calera de León, el viejo conventual, portentosa obra levantada a caballo entre el último gótico y el primer renacimiento, permanece oculto tras la iglesia, majestuoso en su ruina parcial; de robusta cantería finamente trabajada, espera —como hizo durante siglos— la llegada de la mano redentora que dé por terminada la restauración y recuperación emprendida. Proyectos e ideas para hacerlo útil no faltan.